

Alfabetización múltiple y formación en TIC y Medios

Multi-literacy and ICT and Media Training

ALFONSO GUTIÉRREZ MARTÍN*

* Catedrático de Universidad. Facultad de Educación de Segovia (UVA). Plaza de la Universidad, 1. 40005 Segovia. España. Correo electrónico: alfonso.gutierrez.martin@uva.es.

Biblioteca Universitaria, vol. 25, núm 1, enero-junio 2022.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2022.11446>

RESUMEN

Tras un breve análisis de la terminología más utilizada para denominar los conocimientos básicos necesarios en la sociedad actual, se presenta el concepto de “alfabetización múltiple” como contenedor e integrador de otras posibles alfabetizaciones. En la era digital gran parte de los conocimientos, destrezas y aptitudes que forman la alfabetización múltiple están directamente relacionadas con las TIC y los medios. El artículo se centra en esa formación básica en TIC y medios como parte integrante de la alfabetización múltiple; en los nuevos textos que se generan y los nuevos contextos donde nos comunicamos. La formación básica en TIC y medios comprende la adquisición, integración y aplicación de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores (competencias) en torno a la información, la tecnología digital y los medios de comunicación disponibles y predominantes en cada época. Comprende, por lo tanto, varias de las ya tradicionales alfabetizaciones que convergen con la verbal: la informacional, la audiovisual, la informática, la mediática y la digital. El artículo se completa señalando algunas de las competencias profesionales en TIC y medios que el profesorado y el personal bibliotecario deberían añadir en su formación a las básicas de la alfabetización múltiple.

ABSTRACT

After a brief analysis of the terminology most commonly used to refer to the basic knowledge required in present-day society, the concept of “multiple literacy” is presented as a container and integrator of other possible literacies. In the digital era, much of the knowledge, skills and aptitudes that make up multiple literacy are directly related to ICT and the media. This article focuses on basic ICT and media learning as an integral part of multiple literacy; on the new texts that are generated and the new contexts in which we communicate. Basic ICT and media literacy comprises the acquisition, integration and application of knowledge, skills, attitudes and values (competencies) around the information, the digital technology and the media available and predominant in each time. It includes, therefore, several of the traditional literacies that converge with verbal literacy: information literacy, audiovisual literacy, computer literacy, media literacy and digital literacy. The article is completed by pointing out some of the professional competencies in ICT and media that teachers and library staff should add in their training to the basic ones of multiple literacy.

Palabras Clave:

Alfabetización Múltiple, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), formación, Alfabetización Mediática e Informativa (AMI).

Keywords:

Multiple Literacy, Information and Communication Technologies (ICT), training, Media and Information Literacy (MIL).

Si consideramos la educación como uno de los aspectos más importantes de la vida que, además, nos prepara para el resto, sus objetivos tendrán que ir adaptándose inevitablemente a la evolución social y a las características de cada época.

No resulta fácil decidir los componentes de la formación básica necesaria en cada momento, y más difícil aún es proporcionarla con la antelación suficiente para que sea útil en un futuro apenas previsible. Esta formación básica para enfrentar con criterio el futuro podemos considerarla como una alfabetización ampliada o extendida. Es evidente que con las destrezas básicas de “leer, escribir y las cuatro reglas” no es suficiente hoy día para considerar a una persona alfabetizada. En la formación básica y obligatoria, a la alfabetización tradicional centrada en el lenguaje verbal se han ido añadiendo otras “alfabetizaciones” referidas a otras formas de expresión: visual, digital, audiovisual, musical, mediática, informacional, plástica, matemática, etc., incluso se ha ampliado el concepto alfabetización más allá de los límites de cualquier lenguaje para referirse a la formación básica en cualquier área de conocimiento así, nos encontramos con expresiones como alfabetización financiera, artística, tecnológica, sanitaria, académica, emocional, legal, laboral, financiera, biológica, científica, algorítmica, medioambiental, cívica, etc. En un intento unificador de al menos las más directamente relacionadas con el lenguaje se ofrecen términos “paraguas” o contenedores como multialfabetizaciones, multiliteracidad, alfabetización extendida, transalfabetización, alfabetización multimodal, nuevas alfabetizaciones o alfabetizaciones múltiples.

Con el concepto alfabetización han compartido adjetivos otros sustantivos como educación y competencia, así se hace necesario precisar las posibles diferencias entre alfabetización mediática, educación mediática y competencia mediática, por ejemplo. A la confusión generada por esta profusión terminológica se une la derivada de la variedad de lenguas en las que se expresan estos conceptos.

Aunque es necesario definir con la mayor precisión posible cada concepto, como lo hace (Marzal 2020) en su “propuesta taxonómica para las alfabetizaciones

y sus competencias”, no lo es menos el evitar una estéril atomización que dificulte la actuación conjunta de expertos y legisladores por una educación integral de la ciudadanía.

En la sociedad de la información, como no podría ser de otro modo, las nuevas tecnologías para acceder, procesar y transmitir la información, las nuevas formas de comunicarnos determinan que gran parte de los contenidos y competencias de la formación básica necesaria en la actualidad tengan relación directa con las TIC y los medios, así lo reflejan expresiones como alfabetización informática, audiovisual, multimedia, digital, mediática, informacional, todas ellas relacionadas entre sí y llamadas a converger. La Unesco ya propuso el término AMI (Alfabetización Mediática e Informacional) o MIL, por sus siglas en inglés, para integrar estas dos alfabetizaciones (Wilson *et al.*, 2011, p.18) y posteriormente se propone la convergencia de AMI con la alfabetización digital en lo que (Frau–Meigs 2015, p. 20) denomina «Augmented MIL» (o AMI aumentada).

La tendencia integradora continúa con el término MILX (Media and Information Literacy Expansion) para integrar la AMI con otras competencias sociales (Grizzle y Hamada, 2019, p. 241). También Unicef (Nascimbeni y Vosloo, 2019, p. 10) propone un enfoque global de la alfabetización digital que la acercaría al resto de alfabetizaciones básicas sobre TIC y medios. En el currículo y marco de competencias que propone la Unesco en alfabetización mediática e informacional MIL (por sus siglas en inglés) se combinan tres diferentes áreas: alfabetización mediática, alfabetización informacional y alfabetización digital (Grizzle *et al.*, 2021, p.130). Podríamos añadir las tradicionales alfabetización visual, audiovisual, informática y telemática, así como incluir las emergentes *AI literacy*, alfabetización en inteligencia artificial; *VR literacy*, en realidad virtual; *data literacy*, alfabetización de datos; o *code-literacy*, códigoalfabetización. En cualquier caso, la integración de todas estas alfabetizaciones daría lugar a una formación básica en TIC y medios para la ciudadanía crítica en la era digital (Gutiérrez, Pinedo y Gil, 2022, p. 29).

Esa formación básica en TIC y medios se contempla en este artículo como parte integrante de una alfabetización múltiple que hace ya casi dos décadas se consideraba como lo que se menciona en Gutiérrez-Martín (2003):

aquella que capacite a las personas para utilizar los procedimientos adecuados al enfrentarse críticamente a distintos tipos de texto (diferentes en cuanto a su función y su sistema de representación simbólica) y para valorar lo que sucede en el mundo y mejorarlo en la medida de sus posibilidades (p. 57).

Como principales características de esta alfabetización múltiple se podrían señalar su condición de:

- Universal, derecho de todos, que no por obvio hay que dejar de recordarlo.
- Continua en el tiempo (toda la vida) y en el espacio (ubicua, expandida).
- Glocal, el beneficio general de la humanidad orienta las acciones concretas a nivel local, "Think globally, act locally".
- Significativa y centrada en el alumnado y su entorno (situada).
- Crítica y creativa, más productora que reproductora.
- Conjunta, con la implicación de los principales agentes educativos: escuela, medios y entorno cercano.
- Colaborativa y participativa, como parte de la educación para la ciudadanía en la cultura de la participación.
- Flexible y abierta a continuas innovaciones.
- Holística, globalizada, transdisciplinar.
- Equilibrada e integradora de: teoría-práctica; reflexión-acción; lenguaje verbal-audiovisual (multimodal y multimedia); aprendizaje individual-social; aprendizaje presencial-virtual "blended"; culturas diversas (intercultural) (Tyner *et al.* 2015, pp.47-48).

Nuevos escenarios: textos, contextos y alfabetización

Es incuestionable que la alfabetización, cualquiera que sea la acepción que se le asigne, se ve continuamente afectada por la constante evolución tecnológica y los cambios en el ecosistema comunicativo. En este sentido, pueden observarse cambios significativos en los textos más consumidos, en los contextos donde se procesan y, por lo consiguiente, en la alfabetización requerida para hacerlo.

Como cambios más significativos podrían señalarse los experimentados con respecto al código predominante, que ha pasado de ser el verbal a ser el visual y audiovisual; en el soporte, donde el papel impreso va dejando paso a la pantalla, y en el modelo de lectura predominante, que de tradicionalmente lineal pasa a ser hipertextual o hipermedia.

La digitalización de la información y de los medios de comunicación ha transformado los sectores de producción y distribución de bienes y servicios; la industria y el consumo cultural de música, prensa, libros, productos audiovisuales y multimedia. Sería lógico pensar que una actividad como la educación, tan directamente relacionada con la información y la comunicación, se vería inmediatamente afectada por la digitalización. Sin embargo, el sector educativo está resultando ser uno de los más resistentes al cambio, y en las instituciones escolares sigue predominando la linealidad del texto escrito, aunque aumente su distribución en formatos digitales. La resistencia al cambio propia de la Academia puede ser debida tanto a la necesaria reflexión previa a la implementación educativa de cualquier innovación tecnológica, como a la inseguridad que producen los nuevos medios.

Carr (2008) fue uno de los primeros autores que advertía de los peligros derivados de la hegemonía de la información digital. Además de preguntarse si Google no estará afectando a nuestro cerebro y volviéndonos tontos (p.40) sostiene que las personas somos cada vez menos inteligentes, más cerradas de mente e intelectualmente limitadas por la tecnología. En una edición revisada de *Superficiales: ¿qué está haciendo Internet*

con nuestras mentes?, traducida a 25 idiomas, señala este autor que los hipervínculos no nos permiten concentrarnos, que la información en Internet nos llega de manera demasiado fragmentada y desordenada.

En la misma línea se manifiesta Wolf (2020), quien investiga sobre los efectos de las nuevas tecnologías en el cerebro y los problemas derivados de que los niños pasen tanto tiempo ante las pantallas y defiende la lectura profunda como un acto de resistencia en un escenario de distracción provocado por la tecnología digital (p.19).

Como muestra de las críticas que han sufrido a lo largo de la historia todas las tecnologías disruptivas suele citarse a Platón, quien en su *Diálogo Fedro* (1970, Tr. Gil Fernández) cuestiona el valor de las letras y la escritura, de acuerdo a:

porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos (p. 247).

La llegada de los primeros libros también dio lugar a suspicacias como las expresadas en 1477 por Hieronimo Squarciafico, quien en *Memoria y libros* advertía: “la abundancia de libros hace a los hombres menos estudiosos, destruye la memoria y debilita el pensamiento porque le releva del trabajo excesivo” (citado en Lowry, 1979, pp. 29-31).

La historia pone en su sitio tanto a “apocalípticos” como ha “integrados” y nadie dudaría ahora de la trascendencia ni de los beneficios de la escritura y de la imprenta. Al igual que esas tecnologías disruptivas, “Internet y especialmente la denominada Web 2.0 ha trastocado las reglas de juego tradicionales de elaboración, distribución y consumo de la cultura” (Area y Pessoa 2012:14) la preparación básica o alfabetización para informarse y comunicarse con los nuevos medios y nuevos textos en estos nuevos contextos debe, por tanto, repensarse y adaptarse a las características del mundo en que vivimos y la sociedad de pretendemos.

Como parte de esa alfabetización básica para el escenario de la distracción del que Carr (2008) y Wolf (2020) hablan, Jenkins *et al.* (2009) proponen once nuevas competencias mediáticas para el siglo XXI. Una de las más cuestionadas es la multitarea “multitasking”. Según este autor, los jóvenes, a diferencia de generaciones anteriores, viven en un entorno mediático muy estimulante y son capaces de atender a varias cosas al mismo tiempo, poseen la competencia de la “multitarea” o la habilidad para percibir los diferentes estímulos de su entorno y centrar su atención en los más relevantes en cada momento. Jenkins (2009) aclara que la multitarea no supone, como muchos consideran, falta de atención y concentración, sino que es más bien una habilidad añadida y si es usada estratégicamente, ayuda a administrar las capacidades limitadas de la memoria temporal del cerebro humano (p.61).

Independientemente de que pueda estarse más o menos de acuerdo con los planteamientos de Jenkins (2009) sobre la multitarea y el resto de las competencias que propone, lo que sí es incuestionable es la necesidad de identificar los desafíos de la educación en el siglo XXI y diseñar la alfabetización más apropiada para hacerles frente. A esa alfabetización múltiple nos referimos aquí, a sus dimensiones más relacionadas con los medios de comunicación y las TIC.

Formación básica en TIC y medios

La formación básica en TIC y medios comprende la adquisición, integración y aplicación de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores (competencias) en torno a la información, la tecnología digital y los medios de comunicación disponibles y predominantes en cada época.

La parte de la alfabetización múltiple relacionada con los medios y las TIC comprende, por tanto, varias de las “alfabetizaciones” que se han venido considerando por distintos expertos en los últimos años. Destacamos la informacional, la audiovisual, la informática, la mediática y la digital. Aunque a continuación vamos a referirnos a ellas por separado, podremos comprobar como unas y otras se solapan y tratan de buscar su



especificidad en el “maremágnun terminológico” que se crea cuando algunas de ellas pretenden incluir al resto (Gutiérrez y Tyner 2012, p.31).

La competencia digital, a diferencia de la mediática, por ejemplo, se asocia en muchos casos a la capacitación, fundamentalmente tecnológica, para utilizar dispositivos y aplicaciones. Así, la Unesco considera como competencias digitales básicas las competencias funcionales fundamentales para el uso elemental de los dispositivos digitales y las aplicaciones en línea. Otros autores tratan de evitar el reduccionismo de asociar la alfabetización digital a las competencias puramente instrumentales y la defienden como “algo más que ratones y teclas” (Gutiérrez 2003). En Europa, en lo relativo a la formación en medios y TIC, el adjetivo “digital” ha sido el más utilizado para añadir al término “alfabetización” y posteriormente al de “competencia”. Se ha elaborado un marco de competencias conocido como *DigComp* donde se describen detalladamente todas las habilidades necesarias para ser competente en entornos digitales. El marco describe varios niveles de cada competencia en términos de conocimientos, habilidades y actitudes. En él se contemplan cinco grandes áreas de competencias: “información y alfabetización digital; comunicación y colaboración; creación de contenido digital; seguridad, y resolución de problemas” (Carretero, Vuorikari y Punie 2017, p. 11).

La competencia para decodificar y codificar el lenguaje audiovisual, visual y sonoro sería equivalente a la alfabetización audiovisual que ya se reclamaba como necesaria con anterioridad a la era digital. Se considera como la capacidad de “leer y escribir” imágenes, interpretar y crear significado con imágenes y sonido; capacidad de examinar las imágenes y los medios audiovisuales de manera crítica. La competencia audiovisual es considerada un arte en la publicidad, el periodismo, la televisión, el cine y ahora en la web. La digitalización de la información expresada en los citados lenguajes ha llevado a considerar la competencia audiovisual como parte integrante de la competencia digital.

Si consultamos el término *computer literacy* en la versión de la Wikipedia en inglés, lo encontramos definido como “el conocimiento y la capacidad de usar ordenadores y tecnología relacionada de manera eficiente, con niveles de habilidad que van desde el uso elemental hasta la programación informática y la resolución avanzada de problemas”. Y esa es la acepción más extendida, pero resulta interesante compararla con la que obtenemos consultando la Wikipedia en español: “Se llama alfabetización informática al conjunto de tareas e iniciativas que tienen como objetivo incluir, en la Sociedad del Conocimiento, los sectores marginados de la misma por razones económicas, sociales y/o culturales. Esta inclusión

que se realiza cuando las personas que integran sectores socialmente marginados desarrollan las destrezas necesarias para utilizar tecnologías de información y comunicación, como herramientas para su recalificación social y el mejoramiento de su calidad de vida”.

El enfoque crítico y transformador que se da aquí a la alfabetización informática suele asignársele con más frecuencia a la educación, competencia o alfabetización mediática.

Una de las tendencias más populares en la actualidad de la competencia informática es la capacidad de programar o *coding*. Grandes compañías tecnológicas colaboran con la organización *Code.org*, creada en 2013 con el fin de “ampliar el acceso a las ciencias de la computación en las escuelas y aumentar la participación de las mujeres jóvenes y estudiantes de otros grupos no suficientemente representados”. (<https://code.org/international/about>). Los objetivos no declarados de empresas como Amazon, Facebook, Google, la Fundación Infosys, Microsoft y algunos otros que colaboran con el proyecto, levantan suspicacias sobre si en lugar de democratizar y humanizar la tecnología lo que en realidad se pretende es adiestrar tecnológicamente a la persona como usuario al servicio del desarrollo tecnológico, pero no necesariamente del progreso social.

La educación mediática sí ha estado históricamente más asociada al progreso social y al desarrollo del espíritu crítico en los educandos que la alfabetización informática. Así se recoge en una de las primeras Guías de Recursos que se publicaron sobre la alfabetización mediática donde se aclara que con ella se pretende que los estudiantes desarrollen una comprensión razonada y crítica de la naturaleza de los medios de comunicación de masas, de las técnicas que utilizan y de los efectos que estas técnicas producen (Ontario Ministry of Education, 1989). Allí se recogían algunos aspectos clave o principios básicos de la educación mediática que había anticipado Masterman (1985) en su seminal obra *Teaching the Media*.

Como aspectos clave a destacar, que en su esencia consideramos hoy día no solo vigentes sino más necesarios que nunca, podríamos señalar:

- Los productos mediáticos son siempre e inevitablemente construcciones, formas de representar una realidad que no hay que confundir con la propia realidad.
- Las empresas mediáticas son complejas entidades con intereses comerciales e ideológicos.
- Las audiencias, por una parte, completan los significados propuestos por los creadores de productos mediáticos. Por otra parte, las audiencias se convierten en “productos” que se venden a anunciantes y empresas de tratamiento de datos.
- Los medios son importantes agentes de educación informal y contribuyen a crear una determinada identidad cultural o modelo de sociedad.

Como ya hemos señalado, la digitalización y la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación a principios del siglo XXI han modificado sustancialmente los medios y su relación con los usuarios, por lo que sería necesario adaptar estos principios básicos de la educación mediática. No se trata ya tanto de educar receptores críticos como de capacitar a la ciudadanía como *prosumers* responsables en entornos virtuales e híbridos. La educación mediática incorpora en la actualidad fenómenos como las redes sociales, comunidades virtuales, big data, inteligencia artificial, realidad virtual, el poder de los algoritmos, cibervigilancia, etcétera.

Como alfabetización informacional se ha entendido tradicionalmente la capacidad de una persona para saber cuándo y por qué necesita información, dónde encontrarla, y cómo evaluarla, utilizarla y comunicarla de manera ética. En Information Literacy Group (2020: 2) nos brindan una definición más actualizada y de marcado carácter social:

La alfabetización informacional es la capacidad de pensar de forma crítica y emitir opiniones razonadas sobre cualquier información que encontremos y utilicemos. Nos empodera, como ciudadanos y ciudadanas, para alcanzar y expresar puntos de vista informados y comprometernos plenamente con la sociedad (p.2).

Además del conjunto de habilidades y capacidades necesarias para realizar cualquier tarea relacionada con la información, la alfabetización informacional incluye el pensamiento crítico y la comprensión de los aspectos tanto éticos como políticos relacionados con el uso de la información, incluyendo aspectos relacionados con la privacidad, la protección de datos, la libertad de información, la propiedad intelectual y documentos de libre acceso “Copyright & Copyleft”.

Competencias profesionales en TIC y medios

Este artículo se centra en la alfabetización múltiple entendida como educación básica, y más en concreto a la formación en TIC y medios que correspondería a cualquier persona alfabetizada independientemente de su profesión. Lógicamente, hay profesiones, como la de educador, profesor o bibliotecario que implican un mayor nivel en las competencias básicas y una formación específica en medios y tecnología digital. Se pone de manifiesto algo tan obvio porque, debido a la brecha generacional y los cambios que se han producido, muchos de estos profesionales acceden a la formación específica sin haber tenido nunca ocasión de adquirir las competencias básicas, lo que puede dar lugar a visiones sesgadas sobre la capacitación mediática e informacional en la sociedad digital.

Se plantea, por tal razón, la formación de los profesionales como resultado de una doble convergencia: por una parte, la integración de alfabetizaciones y competencias que dan lugar a la formación básica en TIC y medios para la ciudadanía crítica en la era digital. Por otra parte, la convergencia de esta formación básica con la formación específica de cada profesional para la utilización de la tecnología en entornos reales, virtuales e híbridos.

Gutiérrez–Martín *et al.* (2022) proponen un modelo integrado de Competencias del profesorado en medios y TIC (Comprometic). A las competencias propias de la formación básica se añaden la tecnológica, la didáctica, educativa, axiológica y gestora (p.30).

Ser competente tecnológicamente le permite al profesorado conocer y ser capaz de manejar los dispositivos (ordenador, tableta, móvil, proyector, cámara, etc.) y los programas o aplicaciones de mayor *uso común* (sistema operativo, procesador de texto, navegador, editor de imágenes y vídeo, redes sociales, etcétera) y los *específicos para la educación* (proyector, programas de presentaciones, plataformas de aprendizaje, programas didácticos, etcétera). La competencia didáctica llevaría consigo el ser capaz de elegir el recurso adecuado para cada situación de enseñanza-aprendizaje y de programar su integración curricular teniendo en cuenta tanto sus ventajas como posibles inconvenientes. La competencia educativa le permite al profesorado ser consciente de cómo los medios educan, transmiten valores e influyen en el desarrollo personal y social del alumnado (los medios como agentes de educación informal). La competencia educativa también permite al profesorado educar sobre los medios, enseñar acerca de los aspectos clave de la alfabetización mediática (contenidos instrumentales y crítico-reflexivos).

Muy directamente relacionada con la competencia educativa estaría la axiológica que capacita al profesorado para proporcionar al alumnado una educación en valores con respecto a la evolución tecnológica y la sociedad de la información, así como para preparar a los educandos para un uso ético y responsable de los medios y tecnologías digitales (Internet, dispositivos móviles, televisión, redes sociales, etcétera). La gestión de centros y en gran parte de la enseñanza, está hoy día informatizada, por lo que los profesionales de la educación deben conocer y ser capaces de utilizar, por una parte, las plataformas de gestión y entornos virtuales de aprendizaje (como Moodle, Teams, Classroom, etcétera) y, por otra, el software específico para la gestión del centro: gestión económica, académica, de alumnos y comunicación.

Del mismo modo que se seleccionan una serie de competencias en TIC y medios que corresponde adquirir al profesorado, con referencia al personal bibliotecario podríamos también señalar una serie de competencias directamente relacionadas con las tecnologías digitales y los medios: una competencia tecnológica específica, una competencia asesora, competencia educativa, ética y gestora.

Corresponde al personal bibliotecario conocer y saber manejar las herramientas tecnológicas disponibles y adecuadas para proporcionar los mejores servicios al usuario. Así mismo, debe conocer y saber utilizar las bases de datos y las aplicaciones más utilizadas para la selección, catalogación, evaluación y descripción de documentos y recursos.

La competencia asesora estaría en relación con la función del bibliotecario como “curador de contenidos”, Sergio Ortega nos proporciona una de las definiciones más utilizadas de este concepto: “La curación de contenido se entiende como la capacidad por parte de un sistema o del ser humano de encontrar, organizar, filtrar y dotar de valor, relevancia, significatividad, en definitiva, de utilidad el contenido de un tema específico que procede de diversas fuentes (medios digitales, herramientas de comunicación, redes sociales...)”. En Mejía Llano (2019, párr. 4). En su función como asesor el bibliotecario debe ser capaz de localizar, seleccionar y compartir los contenidos más adecuados (en su mayoría digitalizados) y los mejores recursos sobre temas específicos. También estará capacitado para asesorar con criterio sobre la información más relevante en cada área de conocimiento y proporcionar recursos adaptados.

El personal bibliotecario, sobre todo en los centros escolares e instituciones educativas puede también colaborar con profesorado y alumnado de la enseñanza formal y no formal, en los procesos de enseñanza-aprendizaje e incluso organizar sus propias actividades de alfabetización informacional, gestión bibliográfica, educación para la ciudadanía digital, etcétera.

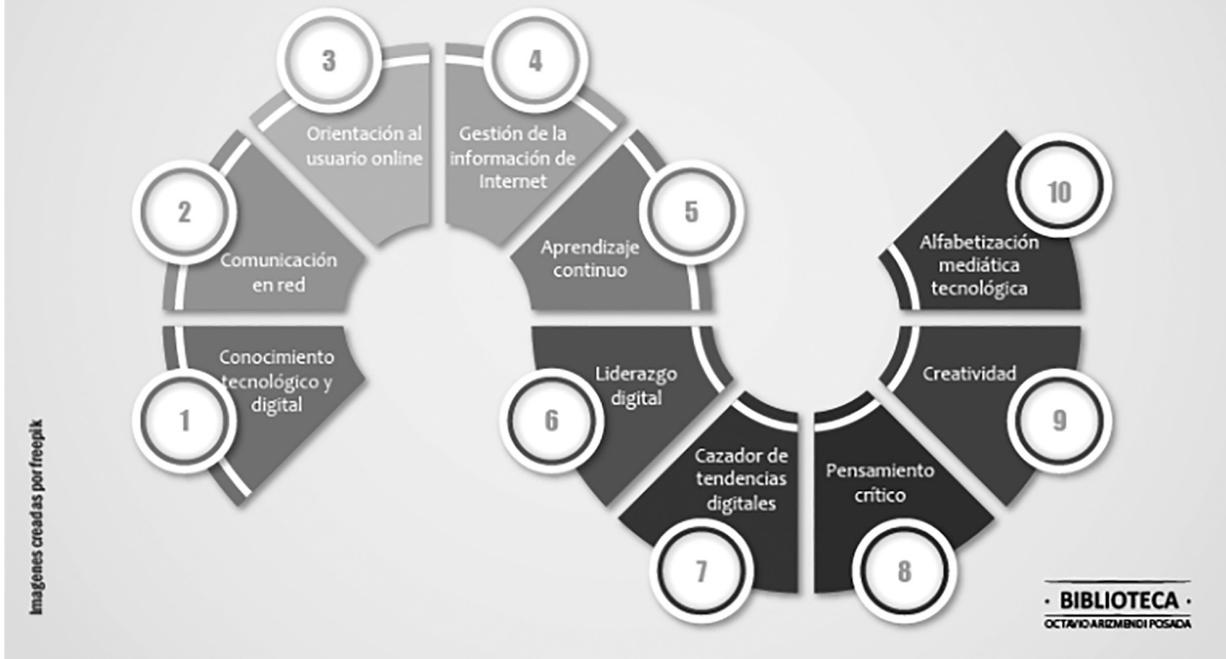
La competencia ética del personal bibliotecario le permite asesorar en la valoración y el consumo crítico de todo tipo de productos mediáticos, así como en la detección de bulos y sesgos informativos. Se parte de considerar la información, la libertad de expresión y los medios de comunicación de servicio público como derechos de la ciudadanía.

Entre las competencias en TIC más valoradas en el personal bibliotecario están la capacidad de gestión y organización. La ECIA (European Council of Information Associations) recoge en 2004 una relación de las competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación organizadas en función de cinco grupos básicos todos ellos muy relacionados con la formación en TIC y medios: información, tecnologías, comunicación, gestión y otros saberes (ECIA 2004, p. 9).

En el grupo dedicado a la gestión se contemplan las siguientes competencias: técnicas de gestión administrativa, comerciales y de marketing; técnicas de planificación y gestión de proyectos; técnicas de gestión microeconómica; técnicas de gestión de RRHH; técnicas de instalación, acondicionamiento y equipamiento; técnicas de adquisición; técnicas de diagnóstico y evaluación, y técnicas de formación.

Como es lógico los profesionales de la información y la comunicación son los más afectados por los nuevos textos, las nuevas formas de procesarlos y los nuevos contextos digitales donde se crean y consumen. Mucho se ha escrito sobre el nuevo rol de las bibliotecas y los bibliotecarios, sobre las competencias que deben tener en la era digital y en su mayoría serían parte de su formación en TIC y medios. Incluimos a modo de ejemplo las diez competencias que Martínez-Torres (2019, párr. 3) atribuye diez competencias de un bibliotecario moderno: conocimiento tecnológico y digital, comunicación en red, orientación al usuario online, gestión de la información de Internet, aprendizaje continuo, liderazgo digital, cazador de tendencias digitales, pensamiento crítico, creatividad, y alfabetización mediática tecnológica.

10 COMPETENCIAS DE UN BIBLIOTECARIO MODERNO



Fuente: Martínez Torres (2019).

Las competencias mediáticas, informacionales y digitales resultan hoy día imprescindibles en la capacitación para casi cualquier tarea o puesto de trabajo, no solo para los profesionales de la información, comunicación y educación. Además, para cualquier persona, independientemente de su profesión, debemos garantizar una alfabetización múltiple que incluya la formación básica en TIC y medios necesaria para la ciudadanía democrática en la sociedad tecnolozada. ■

REFERENCIAS

- AREA-MOREIRA, M., y PESSOA, T. (2012). De lo sólido a lo líquido: Las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0. *Comunicar*, 38, 13-20. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-01>
- CARR, N. (2008). Is Google Making Us Stupid: What the Internet is doing to our brains. *The Atlantic*, julio-agosto. <https://cutt.ly/PJihTYk>
- CARR, N. (2020). *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*. W. W. Norton & Company.
- CARRETERO, S., VUORIKARI, R. y PUNIE, Y. (2017). *DigComp 2.1: The Digital Competence Framework for Citizens with eight proficiency levels and examples of use*. Publications Office of the European Union. 10.2760/38842
- European Council of Information Associations. (2004). *Euroreferencial en Información y Documentación: Volumen 1 Competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación*. CEDIC. <https://www.sedic.es/wp-content/uploads/2019/06/euref1-espanol.pdf>

- FRAU-MEIGS, D. (2015). Augmented Media and Information Literacy (MIL): How Can MIL Harness the Affordances of Digital Information Cultures?. En S. Kotilainen, & R. Kupiainen (Eds.), *Reflections on Media Education Futures Contributions to the Conference Media Education Futures in Tampere, Finland 2014* (pp. 13-26). Clearinghouse. <https://onx.la/94ac0>
- GRIZZLE, A., y HAMADA, M. (2019). Media and Information Literacy Expansion (MILX) Reaching Global Citizens with MIL and other Social Competencies. En U. Carlsson (Ed.), *Understanding Media and Information Literacy (MIL) in the Digital Age A Question of Democracy* (pp. 241-261). UNESCO. <https://cutt.ly/fji046F>
- GRIZZLE, A., WILSON, C., TUAZON, R., CHEUNG, C. K., LAU, J., FISCHER, R., GORDON, D., AKYEM- PONG, K., SINGH, J., CARR, P. R., STEWART, K., TAYIE, S., SURAJ, O., JAAKKOLA, M., THÉSÉE, G., y GULSTON, C. (2021). *Media and information literate citizens: think critically, click wisely!*. UNESCO. <https://cutt.ly/EHnr46A>
- GUTIÉRREZ-MARTÍN, A. (2003). *Alfabetización digital: Algo más que ratones y teclas*. Editorial Gedisa.
- GUTIÉRREZ-MARTÍN, A. y TYNER, K. (2012). Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital. *Comunicar*, 38, 31-39. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-03>
- GUTIÉRREZ-MARTÍN, A., PINEDO-GONZÁLEZ, R., y Gil-Puente, C. (2022). Competencias TIC y mediáticas del profesorado: Convergencia hacia un modelo integrado AMI-TIC. *Comunicar*, 70, 21-33. <https://doi.org/10.3916/C70-2022-02>
- Information Literacy Group (ILG) de CILIP. *Definición de alfabetización informacional de CILIP*, 2018. *Anales de Documentación*, 2020, vol. 23, n° 1. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.373811>
- JENKINS, H., CLINTON, K., PURUSHOTMA, R., RO- BISON, A. J., & WEIGEL, M. (s/f). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. The MacArthur Foundation. <https://cutt.ly/UJi2x5q>
- LOWRY, Martin J.C. (1979), *The World of Aldus Manutius: Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Ithaca,
- Martínez-Torres, H.A. (22 de noviembre de 2019). Las #10 competencias que debe tener un bibliotecario moderno. *Biblioteca Octavio Arizmendi Posada. El Blog de la Biblioteca Octavio Arizmendi Posada de la Universidad de La Sabana*. <https://cutt.ly/yHniCWt>
- MARZAL, M. A. (2020). A taxonomic proposal for multiliteracies and their competences. *Profesional De La Información*, 29(4), 16. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.35>
- MASTERMAN, L. (1985). *Teaching the Media*. Routledge.
- MEJÍA LLANO, J. C. (20 de mayo de 2019). *Curación y curador de contenidos: qué son, herramientas y pasos de implementación + infografía*. Juan Carlos Mejía Llano Consultor y Speaker de Marketing Digital y Transformación Digital. <https://cutt.ly/kHnp0cM>
- NASCIMBENI, F. y VOSLOO, S. (2019). *Digital literacy for children: exploring definitions and frameworks*. UNICEF Office of Global Insight and Policy. <https://cutt.ly/7HnswR5>
- Ontario Ministry of Education. (1989). *Media Literacy: Resource Guide*. Ministry of Education
- PLATÓN (1970). *Fedro*. (Trad. L. Gil Fernández). Edición Bilingüe. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 83 pp.
- SALES, D. (2020). Definición de alfabetización informacional de CILIP, 2018. *Anales de Documentación*, 23(1). <https://doi.org/10.6018/analesdoc.373811>
- TYNER, K., GUTIÉRREZ MARTÍN, A. y TORREGO GONZÁLEZ, A. (2015). “Multialfabetización” sin muros en la era de la convergencia. La competencia digital y “la cultura del hacer” como revulsivos para una educación continua. *Profesorado*, 19(2), 42-56.
- WILSON, C., GRIZZLE, A., TUAZON, R., AKYEM- PONG, K. y CHEUNG, C. K. (2011). *Alfabetización mediática e informacional: curriculum para profesores*. UNESCO. <https://onx.la/e554b>
- WOLF, M. (2020). *Lector, vuelve a casa: cómo afecta a nuestro cerebro la lectura en pantallas*. Ediciones Deusto.

